

ct

Z

de
Laia Alsina Ferrer

(fragmento)

Personajes:

Zaira

Zenón

El escenario es un espacio indeterminado.

Acto primero:

Zaira y Zenón están sentados en el suelo.

ZAIRA
Zénit.

ZENÓN
Za.

ZAIRA
Zelandés.

ZENÓN
Zas.

ZAIRA
Zapping.

ZENÓN
Zab.

ZAIRA
Zigoto.

ZENÓN
Zigoto... Zaga. (*Pausa.*) Te toca.

ZAIRA
Zafiro.

ZENÓN
Zaca.

ZAIRA
Zinc.

ZENÓN
Zacate.

ZAIRA
Zodíaco.

ZENÓN
Zacatear.

ZAIRA
Zoofilia.

(Pausa.)

ZENÓN
Estoy cansado.

ZAIRA
He dicho zoofilia.

ZENÓN
Está bien. Has ganado. Podríamos tumbarnos, por lo menos.

ZAIRA
He dicho zoofilia.

ZENÓN
Sí, vale, ¿y qué?

ZAIRA
Zo-o-fi-liA. A. Acaba en a. *(Pausa.)* Volveremos a empezar.

ZENÓN
No. No volveremos a empezar.

ZAIRA
Me lo prometiste.

ZENÓN
Pero estoy cansado.

ZAIRA
Pero me lo prometiste.

ZENÓN
¿El qué?

ZAIRA
Que llegaríamos al final.

ZENÓN
La zeta. Ya hemos llegado al final.

ZAIRA

No. No. Sabes que aún no.

ZENÓN

Hemos llegado a la zeta.

ZAIRA

Y ahora toca la a. Zoofilia. Aún no hemos llegado al final...

ZENÓN

Esta vez sí. *(Pausa.)* Lo siento. *(Pausa.)* Tengo sueño.

(Zenón se tumba a dormir.)

ZAIRA

Pintaremos las paredes de verde.

ZENÓN

Déjalo, por favor...

ZAIRA

No quiero que nos durmamos.

ZENÓN

Lo siento, Zaira, no aguanto más. De veras que lo siento.

ZAIRA

Sólo quiero hacerte una pregunta.

ZENÓN

¿Cuál?

ZAIRA

Te gustaría, ¿verdad?

ZENÓN

Sí. Claro que me gustaría.

ZAIRA

Pues pintaremos las paredes de verde. Siempre lo has querido. Es tu color favorito. Yo prefiero el naranja, te lo he dicho miles de veces. Pero si lo quieres, si realmente lo deseas, pintaremos las paredes de verde. Verde manzana no, que no me gusta. Pero si quieres verde uva. Un poco más apagado. Por lo menos la biblioteca.

ZENÓN

¿Tendremos una biblioteca?

ZAIRA

La tenemos, si quieres.

ZENÓN

Pues tenemos una biblioteca.

(Zenón sonríe, se acerca a Zaira y le besa la frente. Después, se tumba de nuevo.)

ZAIRA

Te he comprado un regalo.

ZENÓN

¿Un regalo?

ZAIRA

Sí. He pensado que te haría ilusión.

(Zaira saca un libro viejo de algún rincón. Se lo esconde detrás de la espalda.)

ZENÓN

No es mi cumpleaños.

ZAIRA

Es por el del año que viene. *(Pausa. Zaira le ofrece el libro.)* Toma.

ZENÓN

Lo leímos hace años.

ZAIRA

Es el primero que leímos.

ZENÓN

Sí.

ZAIRA

El primero que me recomendaste, quiero decir.

ZENÓN

Sí.

ZAIRA

Te encantaba leer.

ZENÓN

Me encanta.

ZAIRA

Y por eso tenemos una biblioteca, porque a ti te encanta leer. Cada semana te regalo un libro. Es nuestro ritual secreto. Te lo regalo los viernes.

ZENÓN

Cada viernes.

ZAIRA

Cada viernes, sí. Y tú te lo acabas el jueves por la noche. De madrugada. Antes que llegue el viernes siguiente. Yo ya me he dormido y tú te lo acabas y te levantas de la cama. Entonces, con el libro en las manos, te diriges a la biblioteca y lo dejas en el estante. Te esmeras para hacerle un pequeño hueco en medio del montón de libros que te he regalado. Los ordenas alfabéticamente.

ZENÓN

Es verdad.

ZAIRA

Y cuando llega el viernes siguiente te regalo otro. *(Zaira vuelve a ofrecerle el libro a Zenón.)* Toma.

ZENÓN

Pero hoy no es viernes.

ZAIRA

Pero es tu cumpleaños.

ZENÓN

No es mi cumpleaños, hoy.

ZAIRA

Por el del año que viene.

(Zenón toma el libro.)

ZAIRA

He pasado por delante de la librería de la esquina y no lo he podido resistir. Es una edición de lujo. Cubiertas forradas y el prólogo escrito por la hija del autor. Ejemplares limitados. No lo he podido resistir. He pensado que te encantaría.

ZENÓN

Me encanta.

(Zenón se sienta al lado de Zaira y hojea el libro. Pausa. Llega al final. Lo cierra.)

ZENÓN

Apéndice.

ZAIRA

Ábaco.

ZENÓN

Aventura.

ZAIRA

Arriesgar.

ZENÓN

Aeroclub. Aeroclub.

ZAIRA

¿Lo ves como aún podemos seguir?

ZENÓN

Con la be.

ZAIRA

Bebé.

ZENÓN

Borrasca.

ZAIRA

Bruno.

ZENÓN

Bruno es un nombre propio.

ZAIRA

Bruno está llorando.

ZENÓN

Siempre quisimos tener hijos.

ZAIRA

Los cuentos infantiles están en el estante de abajo. Bruno, por eso, no los ordena alfabéticamente. Más bien los desordena.

ZENÓN

Los ordenas tú.

ZAIRA

Sé que te pone nervioso ver los libros desordenados.

ZENÓN

Por eso los ordenas.

ZAIRA

Tú también lo harías por mí.

ZENÓN

Siempre quisimos tener hijos.

ZAIRA

Sí.

ZENÓN

Era nuestro sueño.

ZAIRA

Bruno está llorando. Deberías ir a ver qué le pasa.

ZENÓN

Le da miedo la oscuridad ¿Le has dejado encendida la luz del pasillo?

ZAIRA

Creo que la he apagado sin querer cuando he ido al baño.

ZENÓN

Voy a mirarlo. Voy a ver qué le pasa.

ZAIRA

Te espero.

(Zenón empieza a irse. Se para. Mira al público.)

ZENÓN

Quizás lo encontrarás fuera de lugar, ya sé que acabamos de conocernos, pero ya que tenemos tiempo.... Quizás pensarás que no tiene nada que ver, pero yo lo considero importante. Empiezo: De pequeño me daba miedo la oscuridad. Odiaba el color negro. Mis padres me dejaban la luz del pasillo encendida y la puerta de la habitación entreabierta. Yo me agarraba fuerte a las sábanas y miraba fijamente la rendija de luz que, como una serpiente escurridiza, se atrevía a colarse hasta los pies de mi cama para hacerme compañía. Sólo así podía dormirme. Me daban miedo los monstruos. Odiaba el color negro. ¿Te daba miedo, a ti, la oscuridad? De pequeño, me refiero. *(Pausa.)* Es sólo una pregunta retórica, no hace falta que la respondas, si no quieres. Perdona, no quería parecer impertinente, sólo quería proponerte un tema de conversación. Me aburro. Esta cola me aburre ¿Te importa? *(Pausa.)* De acuerdo. Como te decía, de pequeño a menudo soñaba que caía dentro de un pozo. Un pozo oscuro. De color negro. Un pozo sin fondo, que nunca se acababa. Era un sueño recurrente. Como una pequeña obsesión, no sé si me explico. Como una obsesión reiterativa. *(Pausa.)* Dos o tres veces por semana, durante una época. Curioso. ¿No te parece curioso a ti? Lo más curioso del caso, por eso, no era el sueño en sí, sino como me hacía sentir. Aún tengo la

sensación grabada a flor de piel. Un miedo frío, punzante. Como miles de alfileres microscópicos clavados en mi cuerpo. Por todo el cuerpo. Y un líquido frío. Helado. Un líquido frío, helado, inyectándose en mis venas, subiéndome por el espinazo y congelando todos mis órganos a su paso. Todos. Como si me fuera a morir. Curioso. ¿No te parece curioso, a ti? Lo más curioso del caso, por eso, es que lo que me daba miedo no era la muerte. Tampoco el estrepitoso impacto que me esperaba al final de la caída, al final del pozo. Tampoco el dolor físico, no. Todo eso me parecía un puñado de insignificancias que me producían más bien indiferencia. Un cierto menosprecio. Tenía ocho años. Creía que lo podría superar todo. Incluso la muerte. Lo que me daba miedo, realmente, lo que realmente temía más que ninguna otra cosa en el mundo era, precisamente, la sensación de caer eternamente. Deirme precipitando al fondo, al fondo... sin llegar nunca a ningún sitio. Sin llegar nunca al final. El vacío, simplemente. La caída eterna. Como ahora ¿Ahora mismo no tienes la sensación de precipitarte eternamente, tú? *(Pausa.)* Me asusta. Me duele la espalda. *(Pausa.)* Me despertaba de repente. Llegaba un momento en que me despertaba de repente. Sobresaltado. Temblando. Asustado. Con el miedo incrustado en la piel como un puto herpes invasor capaz de pudrir todo mi cuerpo. Un pozo sin final. El vacío. La caída eterna, justo como ahora. Me había meado encima.

(Pausa. Zenón se gira hacia a Zaira.)

ZENÓN

Se ha meado encima.

ZAIRA

¿Le has acompañado a cambiarse?

ZENÓN

Sí.

ZAIRA

¿Estaba encendida la luz del pasillo?

ZENÓN

Sí.

ZAIRA

Una pesadilla. Tienen todos los niños.

ZENÓN

Sí.

ZAIRA

¿Y está más tranquilo, ahora?

ZENÓN

Sí.

ZAIRA

Le has contando un cuento, ¿verdad?

ZENÓN

Zaira. Creo que deberíamos dormir ni que fuera por un rato.

ZAIRA

¿Qué cuento le has contado?

ZENÓN

No quiero alargarlo más...

ZAIRA

Dime: ¿Qué cuento le has contado?

ZENÓN

No quiero alargarlo más...

ZAIRA

¿No te acuerdas?

ZENÓN

El aire es demasiado denso. Necesito dormir.

ZAIRA

Intenta recordarlo...

ZENÓN

Me estoy ahogando.

ZAIRA

Intenta recordarlo, por favor.

ZENÓN

“La zanahoria y el bistec”! Me lo leían cuando era pequeño. *“La zanahoria y el bistec”* se llamaba.

ZAIRA

Casa.

ZENÓN

¿Qué?

ZAIRA

“Bistec”! No se me habría ocurrido. Te toca.

ZENÓN

Quizás deberíamos abrir alguna ventana.

ZAIRA

Ahora no puede ser.

ZENÓN

Pero el aire es demasiado denso.

ZAIRA

No puede ser. Lo sabes perfectamente. Ya debe faltar poco. *(Pausa.)* Necesitas distraerte.

ZENÓN

No puedo.

ZAIRA

Tienes que esforzarte. *(Pausa.)* Casa. *(Pausa.)* Te toca.

(Pausa.)

ZAIRA

Tienes que esforzarte. *(Pausa.)* CA-SA.

ZENÓN

Como te gusta liarla a ti, ¿eh?

ZAIRA

Sólo un ratito más...

ZENÓN

No sé, Zaira...

ZAIRA

¡Hay muchas palabras bonitas empezadas en ce!

ZENÓN

Sí... cabezona, por ejemplo. Eres una cabezona.

ZAIRA

¡Y tú un cansino! ¡Eres muy cansino!

ZENÓN

¡Cabra loca!

ZAIRA

CAGADO. CO-BAR-DE.

ZENÓN

Qué mala que eres...

ZAIRA

Aún no hemos llegado a la eme. Lo siento.

ZENÓN

Cobarde, me llama. “CO-BAR-DE”. Como si no hubiera palabras bonitas empezadas por ce.

ZAIRA

¿Ah sí?

ZENÓN

Sí.

ZAIRA

¿Y cuáles son esas palabras?

ZENÓN

¿De verdad quieres saberlo?

ZAIRA

Sí.

ZENÓN

Pues me parece que tendrás que ganártelo.

ZAIRA

¿Cómo?

(Zenón se lanza encima de Zaira y empieza a hacerle cosquillas. Zaira intenta escaparse entre risotadas.)

ZAIRA

Para.

ZENÓN

¿Aún las quieres saber?

ZAIRA

Para, Zenón, por favor.

ZENÓN

¿De verdad que ya has tenido bastante?

ZAIRA

PA-RA.

(Zenón para en seco, pero se queda tumbado a su lado.)

ZENÓN

Cielito, por ejemplo.

ZAIRA

Cielito no es normativo. Lo sabes perfectamente.

ZENÓN

Tengo una buena lista.

ZAIRA

Dímelas.

ZENÓN

Confitura, cacao, cucurucho, caramelo...

ZAIRA

Se me abre el appetito. Qué palabras más dulces.

ZENÓN

La más dulce es caricia.

ZAIRA

Odio cuando te pones romántico.

ZENÓN

Puedo ponerme aún más, si quieres.

(Zenón empieza a besar a Zaira de forma lasciva. Zaira se tensa.)

ZAIRA

Para.

(Pausa. Zenón se aparta.)

ZENÓN

¿Hoy tampoco?

ZAIRA

Lo siento.

ZENÓN

No pasa nada, supongo.

ZAIRA

Hoy no es un buen día.

ZENÓN
Quizás no.

ZAIRA
Sé que puedes entenderlo.

(Pausa.)

ZAIRA
¿Estás enfadado?

ZENÓN
No.

ZAIRA
¿Seguro?

ZENÓN
Un poco.

(Pausa.)

ZENÓN
Quizás deberíamos abrir alguna ventana.

ZAIRA
Hace frío.

ZENÓN
Me estoy ahogando.

(Pausa larga. Zaira mira al público.)

ZAIRA
“Lo siento”. “Hoy no es un buen día”. “Sé que puedes entenderlo”. “Lo siento”, “Hoy no es un buen día”, “Sé que puedes entenderlo”... Lo entendió, por supuesto que lo entendió. Ya sabes a qué me refiero, ¿no? Tenía la regla, como te puedes figurar. Pero si no la hubiera tenido, quizás también se lo habría dicho. Se lo habría dicho seguro. Que tenía la regla, me refiero. Era verdad. Pero si no lo hubiera sido, quizás también se lo habría dicho. Tú también lo habrías dicho si debo juzgar por lo que te conozco. Y estas dos semanas de convivencia intensa me han servido para conocerte, créeme *(Pausa.)* Se lo habría dicho seguro. Estas cosas pasan. Toda una vida deseándolo y en aquel momento me dio miedo. Asco. No me apetecía. Lo tenía delante mío, completamente desnudo. Un cuerpo atlético. Los músculos esculpidos por los dioses, los brazos fuertes... Se le marcaban las venas cuando hacía bola. Ya sabes a qué me refiero, ¿no? Era de aquella clase de hombres que nos hacen perder el culo. *(Pausa.)* Me encantaba. A ti también te hubiera encantado, estoy convencida. *(Pausa.)* No, no era Zenón. A Zenón le conocí unos años más tarde, no muchos, unos años, nada más. Trabajaba en una gasolinera *(Pausa.)* Sí, eso mismo. Trabajaba allí unas cuantas horas

mientras se sacaba la carrera. *(Pausa.)* No, no, no. No era Zenón, ¿que no me escuchas? ¿Puedes dejar esta maldita camiseta y estar pendiente de mí ni que sea por un minuto? *(Pausa.)* A la primera vez que veía una polla, me refiero. Una polla erecta delante de mis ojos, quiero decir. Deseándome. De pollas había visto unos años antes, claro. Cuando era pequeña. Mi padre... Mi padre. Aitor, me parece que se llamaba. Me encantaba su cuerpo, en serio. Lo había deseado toda la vida, des de pequeña que había fantaseado pensando en cómo sería la primera vez. Pero de pronto me dio miedo. Asco. Estaba muy enamorada del tal Aitor. Querría que fuera él, me encantaba su cuerpo, lo había imaginado tantas veces, lo tenía clarísimo... Pero, de pronto... Verlo desnudo. Su ansia. Imaginármela entera dentro de mí, penetrándome, removiéndome, excavando, hurgando torpemente dentro del agujero. Mi rincón más íntimo. Las entrañas. Aquello más íntimo. Entiendes que te quiero decir ¿no? Esta falda me encanta, algún día tendrás que dejármela *(Pausa.)* Lo vi completamente distinto, de pronto, no sé si me explico. Sudor, babas... su lengua como un gusano viscoso dentro de mi boca... *(Pausa.)* Exacto. Dejé de desearlo, de pronto. Tenía ganas de vomitar. Lo vi completamente distinto. Dejé de ver el cuerpo atlético y esculpido con una perfección cartesiana, para pasar a ver el quillo retrasado sin futuro y con la cara llena de granos de quien siempre me hablaba mi abuela. Sin futuro. *(Pausa.)* Me dio miedo, me dio asco que fuera él. Quien perforase mi rincón más íntimo. No sé cómo contralo. Tenía ganas de vomitar. No era Zenón *(Pausa.)* Aitor, mi primer novio. *(Pausa.)* Creo que mis bragas rojas se han mezclado con tu colada. No las encuentro en ningún sitio.

ZENÓN

He escuchado un ruido.

ZAIRA

¿Un ruido?

ZENÓN

Sí, como un ruidito.

(Zaira se levanta sobresaltada y se dirige hacia la puerta.)

ZAIRA

¡Mierda, mierda, mierda! Dijeron que vendrían a primera hora.

ZENÓN

Era como un ploc, ploc.

ZAIRA

¿Ploc, ploc?

ZENÓN

¿Has regado hoy?

ZAIRA

¡Hostia, Zenón!

ZENÓN

Me parece que la manguera gotea.

ZAIRA

No vuelvas a hacerme esto, ¿me oyes?

ZENÓN

¿No lo oyes, de fondo? Ploc, ploc, ploc.

(Pausa.)

ZENÓN

El patio. *(Pausa.)* Quizás tendríamos que arreglarlo. Se nos inundará el patio.

(Pausa.)

ZENÓN

Nos hemos comprado la parcela de delante y hemos construido un patio. Precioso.

ZAIRA

Tienes razón. *(Pausa.)* Habrá que vigilar que no se nos inunde.

ZENÓN

No quisiera que se nos inundaran las margaritas. Necesitan poca agua. Se les pueden pudrir las raíces.

ZAIRA

¿Te gustan las margaritas?

ZENÓN

Mucho.

ZAIRA

Nunca me lo habías dicho.

ZENÓN

Me gustan mucho las flores. Especialmente las margaritas.

ZAIRA

¿Te gustan más que los libros, las margaritas?

ZENÓN

Quizás sí.

ZAIRA

Nunca me lo habías dicho.

ZENÓN

No había salido el tema. *(Pausa.)* Quizás porque eres alérgica. *(Pausa.)* Al polen, me refiero.

ZAIRA

Deberías habérmelo dicho.

ZENÓN

No tienes que preocuparte. Nuestro patio es pequeño. Creo que podrás soportarlo. No hará falta que tomes antihistamínicos.

ZAIRA

¿Hay alguna otra cosa que te guste y que no me hayas contado?

ZENÓN

El pepino.

ZAIRA

No me lo habías dicho.

ZENÓN

Perqué no lo soportas.

ZAIRA

Me hubiese podido esforzar para que me gustara.

ZENÓN

¿Seguro?

ZAIRA

Seguro.

(Pausa.)

ZENÓN

¿Sabes? Pienso que no hará falta que arreglemos eso de la manguera. Más vale morir por exceso que por escasez.

(Pausa.)

ZENÓN

De agua, quiero decir.

(Pausa.)

ZENÓN

No hablo de mí. Hablo de las margaritas.

(Pausa.)

ZAIRA

Tengo insomnio, Zenón. Lo sabes perfectamente.

ZENÓN

¿Es sólo eso?

ZAIRA

Estás siendo cruel.

ZENÓN

¿Me deseas igual que al principio?

ZAIRA

Sí.

ZENÓN

¿Me encuentras igual de atractivo que al principio?

ZAIRA

Sólo han sido un par de semanas. A todo el mundo le puede pasar.

ZENÓN

A mí no me ha pasado nunca. A mí, CONTIGO, no me ha pasado nunca.

ZAIRA

Sabes perfectamente el porqué.

ZENÓN

No me siento deseado.

ZAIRA

Tendrías que entenderme.

ZENÓN

Te entiendo. *(Pausa.)* Pero me duele.

(Pausa larga).

ZAIRA

¿Sabes que pienso, Zenón? A la mierda la alergia. Lo puedo soportar todo. Si tú quieres, si realmente lo deseas, lo puedo soportar todo. ¡Qué más da que se me irrite la piel! ¡Qué más da que moquee la nariz o que me lloren los ojos! A ti te apetece, ¿no? Pues a la mierda la alergia. He plantado miles de margaritas esta mañana. He pensado que te gustaría. A la mierda la puta alergia de los cojones. He llenado todo el patio de margaritas. Todo está lleno de margaritas. De putas margaritas. Todos los parterres, absolutamente todos, no hay espacio para nada más. Para nada más.

Incluso el puto brote de hierba que, tímidamente, busca un rincón de sol es ahogado, engullido y aplastado por la puta invasión de las putas margaritas. Como a ti te gusta.

(Pausa.)

ZAIRA

He puesto una pequeña maceta encima de la mesa donde desayunamos los domingos.

(Pausa.)

ZAIRA

Sólo quiero poder dormir tranquila de una vez.